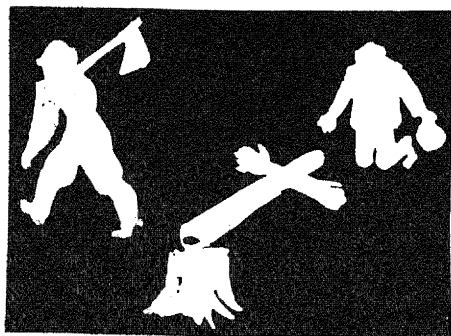


que lo que debe hacer es dar testimonio de la vida y de la vida en plenitud, aunque para ello tenga que dar de la propia vida y aun la propia vida. Y en ello se le está concediendo la gracia de mantener y crecer en la fe en Dios y en el seguimiento de Jesús.

---

## SAN ROMERO DE AMERICA, PASTOR Y MARTIR



*Pedro Casaldáliga*  
Obispo de São Félix do Araguaia

El ángel del Señor anunció en la víspera...  
El corazón de El Salvador marcaba  
24 de marzo y de agonía.  
Tú ofrecías el pan, el Cuerpo Vivo  
—el triturado Cuerpo de tu Pueblo;  
su derramada Sangre victoriosa  
—la sangre campesina de tu Pueblo en masacre  
que ha de teñir en vinos de alegría la Aurora conjurada!

El ángel del Señor anunció en la víspera  
y el Verbo se hizo muerte, otra vez, en tu muerte.  
Como se hace muerte, cada día, en la carne desnuda de tu Pueblo.  
¡Y se hizo vida nueva  
en nuestra vieja Iglesia!

Estamos otra vez en pie de Testimonio,  
San Romero de América, pastor y mártir nuestro!  
Romero de la Paz casi imposible, en esta Tierra en guerra.

Romero en flor morada de la Esperanza incólume de todo el  
[Continente.  
Romero de la Pascua latinoamericana.

Pobre pastor glorioso,  
asesinado a sueldo, a dólar, a divisa.  
Como Jesús, por orden del Imperio.  
Pobre pastor glorioso, abandonado  
por tus propios hermanos de Báculo y de Mesa.  
(Las curias no podían entenderte:  
Ninguna Sinagoga bien montada puede entender a Cristo).

Tu “pobrería” sí te acompañaba, en desespero fiel,  
pasto y rebaño, a un tiempo, de tu misión profética.  
El Pueblo te hizo santo.  
La hora de tu Pueblo te consagró en el “kairos”.  
Los Pobres te enseñaron a leer el Evangelio.

Como un hermano herido por tanta muerte hermana,  
tú sabías llorar, sólo, en el Huerto.  
Sabías tener miedo, como un hombre en combate.  
Pero sabías dar a tu palabra, libre, su timbre de campana.  
Y supiste beber el doble cáliz del Altar y del Pueblo  
con una sola mano consagrada al Servicio.

América Latina ya te ha puesto en su gloria de Bernini  
—en la espuma— aureola de sus mares,  
en el retablo antiguo de Los Andes,  
en el dosel airado de todas sus florestas,  
en la canción de todos sus caminos,  
en el calvario nuevo de todas sus prisiones,  
de todas sus trincheras,  
de todos sus altares. . .  
En el ara segura del corazón insomne de sus hijos!

San Romero de América, pastor y mártir nuestro,  
nadie hará callar  
tu última Homilía!